

DOMINGO III DE PASCUA – Ciclo C

Hech 5,27b-32. 40b-41

En aquellos días, el príncipe de los sacerdotes preguntó a los apóstoles, diciendo:

- «Con expreso precepto os mandamos que no enseñaseis en este nombre y ved que habéis llenado Jerusalén de vuestra doctrina y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre».

Y respondiendo Pedro y los Apóstoles, dijeron:

- «Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, poniéndole en un madero. A este ensalzó Dios con su diestra por príncipe y por Salvador, para dar arrepentimiento a Israel, y remisión de pecados. Y nosotros somos testigos de estas palabras y también el Espíritu Santo, que ha dado Dios a todos los que le obedecen».

Les mandaron que no hablasen más en el nombre de Jesús y les soltaron. Pero ellos salieron gozosos de delante del concilio, porque habían sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesús.



Ornamentos blancos

Sal 29,2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b (Respuesta: 2a)

R. Te ensalzaré Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré Señor, porque me has librado,
y no has dado gusto a mis enemigos contra mí.
Señor, sacaste mi alma del infierno,
me salvaste de los que descienden al lago.

Santos del Señor, tañedle salmos,
y celebrad la memoria de su santidad.
Por cuanto la ira está en su indignación,
y la vida en su voluntad.

Oyó el Señor y se apiadó de mí,
el Señor se hizo mi auxilio.
Mudaste mi llanto en gozo,
Señor Dios mío, yo te alabaré eternamente.

Ap 5,11-14

Y vi y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los animales y de los ancianos, y era el número de ellos millares de millares que decían en alta voz:

- «Digno es el Cordero que fue muerto, de recibir virtud y divinidad, y sabiduría y fortaleza, y honra, y gloria y bendición».

Textos bíblicos tomados de la biblia católica de D. Felipe Scío de San Miguel, obispo de Segovia
Esta biblia es de dominio público y esta ficha puede ser descargada y reproducida de forma gratuita, siempre que el texto bíblico no sea modificado de ninguna forma que haga cambiar su sentido.

<https://ubiesdomine.com>

Y a toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar, y cuanto allí hay. Oí decir a todas:

- «Al que está sentado en el trono, y al cordero, bendición y honra y gloria y poder en los siglos de los siglos».

Y los cuatro animales decían:

- «Amén».

Y los veinte y cuatro ancianos cayeron sobre sus rostros y adoraron al que vive en los siglos de los siglos.

Jn 21,1-19

En aquel tiempo, se mostró Jesús otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberiades. Y se mostró así:

Estaban juntos Simón Pedro y Tomás llamado Dídimos, y Natanael, que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice:

- «Voy a pescar».

Le dicen:

- «Vamos también nosotros contigo».

Salieron pues, y subieron en un barco y aquella noche no cogieron nada. Mas cuando vino la mañana, se puso Jesús a la ribera, pero no conocieron los discípulos que era Jesús. Y Jesús les dijo:

- «Hijos, ¿tenéis algo de comer?»

Le respondieron:

- «No».

Les dice:

- «Echad la red a la derecha del barco, y hallareis».

Echando la red y ya no la podían sacar por la muchedumbre de los peces. Dijo entonces a Pedro, aquel discípulo a quien amaba Jesús:

- «Es el Señor».

Y Simón Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó en el mar. Y los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos) tirando de la red con los peces. Y luego que saltaron en tierra vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan. Jesús les dice:

- «Traed acá de los peces, que cogisteis ahora».

Entonces subió Simón Pedro y trajo la red a tierra llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice:

- «Venid, comed».

Y ninguno de los que comían con él osaba preguntarle: «Tú ¿quién eres?» sabiendo que era el Señor.

Llega pues Jesús, y tomando el pan se lo da, y asimismo del pez.

Esta fue ya la tercera vez que se manifestó Jesús a sus discípulos, después que resucitó de entre los muertos.

IY cuando hubieron comido, dice Jesús a Simón Pedro:

- «Simón hijo de Juan, ¿me amas más que estos?»

Le responde:

- «Sí Señor, tú sabes que te amo».

Le dice:

- «Apacienta mis corderos».

Le dice segunda vez:

DOMINGO III DE PASCUA – Ciclo C

- «Simón hijo de Juan, ¿me amas?»

Le responde:

- «Sí Señor, tú sabes que te amo».

Le dice:

- «Apacienta mis corderos».

Le dice tercera vez:

- «Simón hijo de Juan, ¿me amas?»

Pedro se entristeció, porque le había dicho la tercera vez: «¿Me amas?», y le dijo:

- «Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo».

Le dijo:

- «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo, te ceñías e ibas adonde querías, mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde tú no quieras».

Esto dijo, señalando con qué muerte había de glorificar a Dios. Y habiendo dicho esto, le dice:

- «Sígueme».]

Por razones de brevedad, el texto entre [] puede omitirse.

Comentario breve:

- ✚ El texto litúrgico omite el dato de que, antes de soltar a los apóstoles, les hicieron azotar. Ignoro por qué se fragmenta el versículo 40, precisamente para omitir este dato, que además ayuda a entender por qué los apóstoles salen contentos por haber podido sufrir siquiera un poco por el nombre de Jesús. Obedecer a Dios antes que a los hombres no sale gratis.
- ✚ «Te ensalzaré Señor, porque me has librado». Los seres humanos descubrimos a Dios más fácilmente cuando somos liberados de algún mal, que cuando disfrutamos pacíficamente de la providencia divina. Porque en la alternancia de bienes y males descubrimos que el bienestar no es un estado estable del que el ser humano pueda apropiarse. No en esta vida.
- ✚ «Toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra». Los vivos y los difuntos, las almas gloriosas, las almas del purgatorio y aún los demonios se ven obligados a honrar a Cristo.
- ✚ Los discípulos habían vuelto a su antigua profesión de pescadores con la que ganar su sustento. A los discípulos no les extraña la pregunta de Jesús de si tienen pescado y seguramente le toman por un posible comprador. «Es el Señor». No es casualidad que sea el discípulo amado quien reconoce a Jesús. Es solamente el amor lo que nos hace reconocer a Cristo. Y es de ese amor del que Cristo examina a Pedro tres veces (tantas como fueron sus negaciones: Jn 18,17. 25. 27)